



BOLETÍN

DE LA ACADEMIA MEXICANA DE CIRUGÍA

AÑO 6

NO.3

JULIO/SEPTIEMBRE 2002





EDITORA

Acad. Dra. María Estela Arroyo Yllanes

CO-EDITOR

Acad. Dr. Luis Porfirio Orozco Gómez

COMITÉ EDITORIAL

Acad. Dr. Humberto Hurtado Andrade

Acad. Dr. Armando Vargas Domínguez

Acad. Dr. Antonio León Pérez

Acad. Dr. Ángel Porfirio Cervantes Pérez

Acad. Dr. Fabio Salamanca Gómez

Acad. Dr. Jaime Lozano Alcázar

Acad. Dr. Humberto A. Delgado Brambila

Acad. Dra. Hilda Villegas Castrejón

Acad. Dr. Miguel Ángel Mercado Díaz

Acad. Dr. Pedro Antonio Bravo Bernabé

Acad. Dr. Luis A. Alcocer Díaz Barreiro

Acad. Dr. Miguel Angel Collado Corona

Acad. Dr. Felipe Cruz Vega

Acad. Dr. Rogelio Revuelta Gutiérrez

**CUERPO DIRECTIVO 2002**

Acad. Dr. Humberto Hurtado Andrade
Presidente

Acad. Dr. Armando Vargas Domínguez
Vicepresidente

Acad. Dr. Antonio León Pérez
Secretario

Acad. Dr. Ángel Porfirio Cervantes Pérez
Tesorero

Acad. Dr. Fabio Salamanca Gómez
Primer Vocal

Acad. Dr. Jaime Lozano Alcázar
Segundo Vocal

Acad. Dr. Humberto A. Delgado Brambila
Tercer Vocal

Acad. Dra. Hilda Villegas Castrejón
Cuarto Vocal

Acad. Dr. Miguel Ángel Mercado Díaz
Quinto Vocal

COMISIÓN CIENTÍFICA

Acad. Dr. Pedro Antonio Bravo Bernabé
Presidente

Acad. Dr. Luis A. Alcocer Díaz Barreiro

Acad. Dr. Miguel Ángel Collado Corona

Acad. Dr. Felipe Cruz Vega

Acad. Dr. Rogelio Revuelta Gutiérrez



El Boletín de la Academia Mexicana de Cirugía es un órgano de di-fusión de la Academia Mexicana de Cirugía que se edita trimestralmente.

Los derechos de traducción, características tipográficas y de producción, incluso por medios electrónicos, quedan reservados con-forme a la ley que rige a los países signatarios de las Convenciones Panamericana e Internacional sobre los derechos de autor con un registro de certificado número 11246, expediente 1/432"00"/15030 expedidos el 20 de julio del 2000 y licitud de contenido mediante certificado número 7865 expedido también el 20 de julio del 2000, por la comisión calificador de publicaciones y revistas ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 1665-1293. Producida por: ALTANA Pharma S.A. de C.V. Av. Primero de Mayo No. 130, C.P.53519, Naucalpan de Juárez, Estado de México.

Diseño e Impresión: Impresoria Profesional S.A. de C.V.
Oficinas: Antonio Plaza No. 36 Col. Algarín. C.P. 06880. México, D.F.

Editorial

Acad. Dr. Pedro Antonio Bravo Bernabé..... 7

Develación del busto
 del Dr. Manuel Velasco Suárez..... 8

Mensaje de la C. Dra. Mercedes Juan López.
 Secretaria del Consejo de Salubridad General..... 10

Semblanza del Dr. Manuel Velasco Suárez
Acad. Dr. Jesús Kumate Rodríguez 12

Palabras del Dr. Jesús Agustín Velasco Siles..... 16

Mensaje del C. Dr. Julio Frenk Mora
 Secretario de Salud..... 18

Convivencias quirúrgicas.
Acad. Dr. Fernando Romero Castillo..... 22

Apuntes acerca de la medicina
 militar en México
Acad. Dr. Rolando Neri Vela..... 30



EDITORIAL

Los miembros de la Academia Mexicana de Cirugía, se caracterizan por el gusto que tienen en participar en actividades gregarias en las cuales exponen la experiencia que han logrado conjuntar a través del tiempo. El artículo 72 del capítulo noveno de la Academia Mexicana de Cirugía hace mención a la Semana Quirúrgica Nacional.

La Academia Mexicana de Cirugía realizará anualmente una reunión científica de carácter nacional denominada Semana Quirúrgica Nacional, la cuál será organizada por la comisión Científica en coordinación con un Comité Organizador que será designado por el Cuerpo Directivo. Este evento se llevará a cabo preferentemente entre los meses de julio y septiembre, se desarrollará en la ciudad que elija el presidente de la Academia, para tal objeto, se elaborara un Programa Científico y cultural especial.

Se considera el evento máximo anual de la Academia, ha trascendido a través de casi toda la república mexicana al paso de la nada despreciable cantidad de cuarenta y cuatro años cumplidos este mes de septiembre del año 2002.

Cumplir con una actividad continuada en

grupo es la meta de la función del ser humano, no escapa a nuestro criterio la particularidad importante que tiene esta actividad en las presentes circunstancias por las que atraviesa nuestro mundo y en especial nuestro país, de profundos cambios y de evolución “No siempre benéfica” en todas las áreas y niveles.

La Ciencia Médica y en particular la Cirugía, ha tenido una importante evolución y progreso en los últimos años que califica al arte médico y a la industria artesanal como inoperante, el crecimiento demográfico impone producción masiva de productos de todo tipo acordes al cada vez más importante y significativo desarrollo industrial que elogia a la robótica y desecha al artesano.

Por reglamento, La Academia Mexicana de Cirugía tiene como objetivo el progreso permanente de la Cirugía, fomentar su práctica en condiciones optimas, que el ejercicio de la Cirugía se realice en el más alto nivel en cuanto se relaciona a ética conocimientos y técnica, así como establecer los mecanismos de control científico y ético del ejercicio de la Cirugía en todo el país.

Primordial el pugnar por que ante tanta tecnología, la clínica no se pierda como parte fundamental del diagnóstico, el que una vez integrado nos dará el éxito en el tratamiento quirúrgico con un pronóstico de salud más satisfactorio.

La meta a llegar en la Cirugía en la República Mexicana será el servicio de calidad y calidez, la prevención, el alivio y curación con celo humanitario.

Estos son los objetivos y mensajes que se derivan de la

Semana Quirúrgica Nacional hacia los médicos generales, familiares y especialistas que asisten a la misma, al intercambiar ideas y conocimiento, al estar en comunicación básica para el futuro y al lograr un acercamiento con la clase médica en general.

El evento constituye un reto para el Comité Organizador constituido en parte por la Mesa Directiva en funciones, en colaboración directa con la Comisión Científica que debe velar por conseguir un evento balanceado con programas de alta calidad científica.

Cumplir por su capacidad de congregar a un gran Número de Académicos a través de los diferentes estados de la república y por su capacidad de convocatoria con médicos de todas las especialidades de la medicina incluyendo a médicos familiares y médicos generales que se ven favorecidos por la actualización referida a través de los trabajos, se ha seguido con gran entusiasmo esta actividad que los puede formar en el concepto de continuar asistiendo durante toda su vida profesional para actividades de educación médica continua.

Por estatutos la Comisión Científica constituida por cinco Académicos tendrá a su cargo la Coordinación de la Semana Quirúrgica Nacional.

Agradecemos el esfuerzo conjunto del Comité Organizador y de todos los miembros de nuestra corporación que de alguna manera participaron en la misma.

Nuestro agradecimiento incluye a la industria químico farmacéutica.

Acad. Dr. Pedro Antonio Bravo Bernabé
Presidente de la Comisión Científica

DEVELACIÓN DEL BUSTO DEL DR. MANUEL VELASCO SUÁREZ

El día 4 de junio del presente, en las instalaciones de la Secretaría de Salud, se llevó a cabo la ceremonia de la develación del busto del Dr. Manuel Velasco Suárez en la explanada de los médicos ilustres, ubicada en el edificio C de ésta Secretaría. Este importante evento fue presidido por el C. Dr. Julio Frenk Mora, Secretario de Salud y con la presencia de numerosas personalidades del ámbito médico, político y de los medios de comunicación.



Develación del busto del Dr. Manuel Velasco Suárez por el C. Dr. Julio Frenk Mora, Secretario de Salud.



Develación del busto del Dr. Manuel Velasco Suárez por el C. Dr. Julio Frenk Mora, Secretario de Salud.

DEVELACIÓN DEL BUSTO



C. Dr. Julio Frenk Mora, Secretario de Salud, acompañado de la Familia Velasco Siles.

MENSAJE DE LA C. DRA. MERCEDES JUAN LÓPEZ. SECRETARIA DEL CONSEJO DE SALUBRIDAD GENERAL

Sr. Secretario de Salud Dr. Julio Frenk Mora, Sres. Gobernadores Miguel Alemán Velasco y René Juárez Cisneros, muchas gracias por estar con nosotros, distinguidos miembros del presidium, distinguida familia Velasco Siles, compañeras y compañeros del Sector Salud, Señoras y Señores.

Considerando que en la Historia de la Salud Pública del país, hemos contado con destacados médicos mexicanos cuya labor merece ser ampliamente reconocida, como un ejemplo a las nuevas generaciones y en reconocimiento a la labor de quienes se han distinguido por sus aportaciones en el campo de la salud en México, es justo rendirles el homenaje que merecen y es conveniente disponer de un espacio físico que sirva para perpetuar mediante la colocación de bustos o estatuas, los nombres e imágenes de tan destacados Médicos. Se estableció por acuerdo secretarial, que la explanada de médicos ilustres ubicada en el edificio C de la Secretaría de Salud, sea el espacio físico dedicado a rendir homenaje a aquellos mexicanos que hayan contribuido de manera destacada al desarrollo de la Salud Pública de nuestro país y en su artículo segundo se crea el Comité respectivo.

El Dr. Julio Sotelo Morales, Director General del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía propuso al Presidente del Comité el Secretario de Salud el Dr. Julio Frenk Mora, la colocación del busto del Dr. Manuel Velasco Suárez. Como lo

establece el acuerdo, una servidora en mi carácter de secretaria del Consejo de Salubridad General dictaminó procedente la propuesta, considerando que el Dr. Manuel Velasco Suárez cuenta con todos los méritos para ello. Neurocirujano de prestigio internacional, con estudios de postgrado en la universidad de Harvard George Washington, creador del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía del que fue Director y Director Emérito, Director General de Neurología Salud Mental y Rehabilitación de la Secretaría de Salud, Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas, galardonado con numerosos premios Nacionales e Internacionales, dentro de los que destaca el máximo galardón que otorga el Gobierno de la República en medicina, la condecoración Eduardo Liceaga a través del Consejo de Salubridad General, del que fue también su Secretario y otras muchas condecoraciones que seguramente en su semblanza el Dr. Jesús Kumate mencionará a ustedes.

Fue fundador de la Organización de Médicos Internacionales para la Prevención de la Guerra Nuclear, Organización que mereció el Premio Nóbel de la paz en 1985, creador y Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Bioética desde su fundación hasta su deceso.

Por lo anterior, como lo señala el acuerdo, la propuesta se puso a consideración del Comité de la explanada de médicos ilustres. Los integrantes del comité: el Sr. Secretario de Salud, funcionarios del Sector Salud, las Académias Nacional de Medicina y Mexicana de Cirugía, destacaron entre sus múltiples cualidades su humanismo, entereza, características científicas y el haber sido un hombre fundacional, aprobando la propuesta por unanimidad, por las contribuciones del Dr. Manuel Velasco Suárez al desarrollo de la Salud Pública en México, manifestando en el Comité su presidente el Dr. Julio Frenk, que esta decisión representaba para la Secretaría de Salud un ejemplo de justicia y reconocimiento a la labor que realizó el maestro Velasco Suárez.

Es así, que nos encontramos en la Ceremonia de la Develación del Busto del Dr. Manuel Velasco Suárez, agradecemos a todos los asistentes estar aquí con nosotros en esta mañana y a partir del día de hoy, el maestro formará parte en esta explanada del grupo de médicos

MENSAJE DE LA C. DRA. MERCEDES JUAN

mexicanos
ilustres de la
historia de la
medicina en
nuestro país.
Muchas gracias
por su
atención.



C. Dra. Mercedes Juan López. Secretaria del Consejo de Salubridad General.



Personalidades que asistieron a la Ceremonia.

SEMBLANZA DEL DR. MANUEL VELASCO SUÁREZ. ACAD. DR. JESÚS KUMATE RODRÍGUEZ

Señor Secretario de Salud, distinguidas personalidades del presidium, muy estimada y querida familia Velasco Siles, Señores y Señoras:

La explanada de Médicos ilustres de la Secretaría de Salud, el ornamento humano, se enriquece con el busto del Maestro Manuel Velasco Suárez. Si en el siglo XX nos graduamos más de 250,000 mil médicos y en esta explanada aparecen solamente trece obviamente, se trata de un grupo algo más que especial. Efectivamente amén de la eminencia en su campo, todos fueron profesores universitarios muy distinguidos, eméritos muchos de ellos. Se ha dado su nombre a instituciones médicas asistenciales e institutos de investigación, en sus lugares de origen o en la capital. Sus bustos, en la sede de la Secretaría de Salud son el resultado, como en los licores finos de una segunda o tercera destilación de méritos indiscutibles.

¿Porqué a escasos meses del sensible fallecimiento del maestro se va a develar su busto en estos momentos?, Quién fue como médico tocará decirlo a un colega, amigo y discípulo suyo y trazaré algunos rasgos de su perfil humano y diré que el Maestro incursiono en muchos ámbitos de la actividad humana, puede decirse que nada de lo humano le fue ajeno, probablemente las grandes diferencias sociales de su estado natal le movieron a desbordar en su actividad fuera de lo

médico y la oportunidad del servicio público le dio ocasión para trascender de ser un mexicano universal, a un ciudadano de mundo.

Dotado de un liderazgo natural el maestro desde joven, encabezó federaciones y sociedades de estudiantes. Un postgrado prolongado en el extranjero, viajero incansable toda su vida, le permitió observar otras sociedades y trató de traer lo bueno de ellas a nuestro país.

Siempre pensó en grande y planeó para las siguientes generaciones, como Director General de Neurología y Salud Mental promovió el establecimiento y fundación de los Hospitales Psiquiátricos Cruz del Norte en Hermosillo y Cruz del Sur Oaxaca e intervino en la desconcentración del Manicomio General “La Castañeda”.

Fue muy afortunada su elección como gobernador en el Estado de Chiapas, en un sexenio que no dudo en calificar de histórico de 1970-1976, en materia educativa como era de esperarse, promovió la fundación de la Universidad Autónoma del Estado de Chiapas, creó la Escuela de Paramédicos para indígenas en San Cristóbal, el programa en colaboración con la ONU para el desarrollo de los altos de Chiapas. Cortó de tajo la vieja costumbre de comprar y vender títulos de maestros normalistas en su estado.

Construyó el nuevo aeropuerto de Tuxtla Gutiérrez, rescató la riqueza arqueológica de Tonina y evitó el saqueo de arqueólogos europeos, terminó la presa Chicoasén y la carretera Villahermosa -Tuxtla, los pasajes viales de San Cristóbal y Tuxtla, resolvió los problemas hidráulicos de su pueblo natal San Cristóbal que se inundaba periódicamente y sobre todo, combatió tenazmente el alcoholismo de los indígenas del Estado lo que le valió la enemistad de los oligarcas locales y los productores de ron de ínfima calidad.

Durante su sexenio se celebró el sesquicentenario de la incorporación de Chiapas a México, acuñó el lema “Todo en Chiapas es México”. Al dar una idea y muy resumida su actividad uno recuerda el apotegma de Rudolf Virchow “La medicina es una ciencia social y la política no es otra cosa que medicina a gran escala”. Un

acto de lealtad al Primer Jefe de Gobierno le valió, si no la mal querencia, si el olvido en el siguiente sexenio. Pero fue muy afortunado, en esa etapa la carrera armamentista nuclear llegaba a límites de locura realmente increíbles, ambas potencias llegaron a acumular ojivas nucleares suficientes para destruir mil veces toda la vida en la tierra; recientemente hace un mes se llegó a un acuerdo, en el cual con "gran generosidad" prometen que para el año 2010 sólo habrán ojivas nucleares para destruir dieciséis veces toda la superficie terrestre.

El maestro persiguió tenazmente este proyecto, fundó el Capítulo Mexicano de la Asociación de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear IPPNW, su liderazgo, su autoridad moral, hicieron que más de mil médicos en México contribuyéramos en alguna pequeña parte a este esfuerzo. El Parlamento Noruego adjudicó el Premio Nóbel de la Paz a ésta Asociación en 1985.

En el año de 1985, los terremotos le dieron ocasión para otro servicio trascendente del Maestro. El Hospital Juárez se derrumbó, se colapso y la familia juarista insistía en quedarse en ese sitio, en reconstruir el viejo Hospital, obviamente en condiciones inaceptables. Su convencimiento, su autoridad, su prestigio hicieron que en septiembre del 89 cuatro años después de la tragedia, una noble Institución 400 camas, un Hospital moderno, ofreciera nueva y mejor vida a una Institución ahora sesquicentenaria.

De 1988-1994 ocupó el cargo de Secretario del Consejo de Salubridad General, durante su gestión mantuvo y elevó el nivel académico de las reuniones con temas prioritarios como: el SIDA, el cólera, las adicciones, la neurocisticercosis, y tuvo el buen tino de honrar a un héroe hasta entonces olvidado de la salud pública de México, el Dr. Herbert Stacpoole Lasso, apóstol de la yodatación de la sal, impulsor infatigable de acciones y leyes que vinieron a eliminar el bocio prácticamente de México; los mexicanos actualmente le debemos parte del nuestro desarrollo intelectual a la yodatación de la sal.

Actualmente cuando nos debatimos como médicos en la deontología, en el juramento de Hipócrates, el código de Helsinki, el Maestro nos hizo ver que había algo más

que los avances en los congresos biomédicos que los antiguos criterios de la deontología médica eran ya obsoletos, que había que im-plantar y estudiar la Bioética. En efecto, los transplantes de órganos, la eutanasia asistida, la clonación, las células troncales, la terapia génica, el genoma humano hicieron ver que los médicos debíamos pensar en algo más que la ética médica, que nuestra responsabilidad iba más allá y como siempre fue el Maestro quien tuvo la visión de verlo más adelante del horizonte natural de los comunes mortales.

Insistió en seguida, cuando parecía que era extemporáneo, en el Movimiento Universal de la Responsabilidad Científica que su amigo el Premio Nóbel de fisiología y medicina 1980, Jean Dausset había iniciado en París, desgraciadamente eso no fue casandra. El bioterrorismo y la guerra microbiológica que son una realidad y una amenaza, hacen ver que realmente no sólo se requiere hacer un doctorado, haber hecho estudios importantes de postgrado, sino, se requiere tener ese sentido de la responsabilidad ética. ¿Cómo es que doctores Académicos están actualmente viendo como generar microbios que sean resistentes a los antibióticos?, ¿Cómo es posible que se encargan en las mejores universidades de simplificar el ciclo de transmisión de las enfermedades que requieren vectores? Son doctores, son académicos pero les falta fundamentalmente una formación de valores éticos y humanos.

Algo en lo que insistió el Maestro fue en la Academia Mundial del Agua, aquí no le pudimos llevar el paso, era demasiado para nosotros y realmente estamos viendo las consecuencias en este momento, debemos agua, se acaba el agua y no se ha podido resolver este problema.

¿Cómo explicar una actividad realmente asombrosa durante una vida de casi ochenta y ocho años? en primer lugar una herencia magnífica, nunca necesito más de 8 horas de sueño, una educación familiar de altos valores, una disciplina de estudio permanente, amplia cultura general y un liderazgo natural. Sería realmente incompleto e injusto el no considerar un elemento fundamental un matrimonio más que afortunado feliz, Doña Elvira Siles y él procrearon 11 hijos y el Maestro conoció en vida 31 nietos. Doña Elvira como la mujer de su escritura, una roca que marcó el rumbo de la dirección de la familia.

Se acostumbra leer en el libro de Job esta frase: “La vida del hombre sobre la tierra es milicia” tal vez la traducción de la Vulgata más que milicia, sea lucha y esa fue la lucha del Maestro una lucha permanente, tenaz, en lo médico contra el dolor, la enfermedad y la muerte y en lo social contra las injusticias que nos flagelan a los mexicanos en salud, riqueza, distribución del ingreso, justicia social y solidaridad humana.

A Manuel Velasco Suárez se le trataba como Don, como símbolo de Señor y como Maestro, por que fue Maestro toda su vida. La última lección que nos dio fue su enfermedad terminal y la muerte doblado que no quebrado por un cáncer. No pudo asistir al 3er. Congreso Latino-americano de Bioética, celebrado en Guadalajara, pero nos mandó un video y un audio y pudimos ver que sin el menor asomo de queja, pidiendo disculpas por su inasistencia pulcramente vestido, con elegancia, su imagen postrera provocó admiración y dolor, no lástima. Me re-cuerda su actitud una línea de una canción de las fuerzas armadas japonesas que dice: “El samurai muere con la espada desenvainada”, así murió

Manuel Velasco Suárez.

Acostumbrado a ver la muerte como médico en sus seres queridos, nunca bajó la vista, nunca parpadeó, cuando se enfrento a ella lo hizo con el ánimo que se espera de un hombre. Se dice con mucha frecuencia al término de la vida “Descanse en Paz”, si como creo el Maestro Velasco sigue interesado por el mundo de los vivos, seguramente verá con satisfacción la vigencia, la trascendencia de las Instituciones que el fundo, yo creo que como el Cid seguirá ganando batallas aún después de muerto. Que afortunada su familia de haber contado con ese padre, que dichosos los que tuvimos el privilegio de estar junto con él, que feliz la Secretaría de Salud que tuvo un funcionario de esa calidad y que bienaventurado México que pudo tener entre sus hombres preclaros a Manuel Velasco Suárez.

SEMBLANZA DEL DR. VELASCO



Acad. Dr. Jesús Kumate Rodríguez.



Personalidades que asistieron a la Ceremonia.

PALABRAS DEL DR. JESÚS AGUSTÍN VELASCO SILES.

En esta mañana memorable, donde el sol sale y nos da calor y tenemos este verde que es algo del verde de Chiapas y que esta aquí con nosotros en esta mañana reina un solo sentimiento: fuerte, profundo, un sentimiento abrumador el sentimiento de la gratitud. Mi padre nos enseñó al igual que mi madre, que demos con claridad con afecto y con cariño nuestro sentimiento de gratitud, él decía que este sentimiento nos diferencia de muchas especies y que deberíamos tener bien conectadas las neuronas, las células cerebrales y que los cromosomas de la gratitud los deberíamos echar a andar y aquí en nombre de mi familia, de la familia Chiapaneca va nuestro abrazo cariñoso a los amigos del presidium, a los amigos que nos acompañan, que nos honran con su presencia, muy especialmente a Don Lorenzo, a Don Olegario, Don Joaquín, Don Javier, Don Ignacio, Don Juan Luis en fin todos nuestros entrañables amigos que vivieron y compartieron con el Dr. Velasco Suárez muchas vivencias.

Quiero compartir con ustedes tres cartas de hombres sabios que llegaron por mi conducto y que están dirigidas al Presidente Vicente Fox, al Secretario de Salud Julio Frenk y a la comunidad médica de México.

La primera es del Premio Nobel de medicina 1980 Jean Dausset, fechada el día de hoy, traducida del francés al español y que dice así:

El mundo Científico así como el mundo de quienes luchan por la paz y por los valores humanos se encuentran de luto y experimenta con dolor la gran pérdida que acaban de sufrir con la desaparición el Dr. Manuel Velasco Suárez. Otros más calificados que yo, harán los elogios del hombre de Ciencia, del Neurólogo, del Neurocirujano que tantas aportaciones hizo a la disciplina de las Neurociencias; por su espíritu riguroso, su conocimiento, su experiencia, su habilidad manual fue un gran clínico que supo dar a los enfermos el consuelo moral y el tratamiento eficaz; subrayemos también, su interés por los enfermos mentales y el papel que desempeñó en la organización de centros de atención para estos enfermos en México.

Tengo el propósito de insistir más bien en el humanista, el visionario, capaz de hacer una síntesis brillante del pasado, del presente y del futuro de la humanidad. En efecto, el hombre de ciencia llevaba consigo al filósofo preocupado por el porvenir, testigo atento y pleno de compasión por el sufrimiento humano tanto físico como moral, no toleraba injusticias ya sea de tipo fisiológico o social sin dejar de actuar personalmente. Como muchos científicos de mi generación, asistió a las modificaciones profundas de la condición humana, arrastrada en un torbellino de novedades técnicas, admiraba el progreso sorprendente de la Ciencia en beneficio del hombre, pero al mismo tiempo le preocupaba las aplicaciones en ocasiones deformadas, demasiado apresuradas o abusivas del nuevo poder sobre la materia.

Como hombre clarividente y lúcido se erigió con fuerza contra el uso militar de la energía atómica, fue fundador de la Organización Internacional contra la Guerra Nuclear que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1985; Manuel Velasco Suárez fue un líder de los movimientos pacifistas en una época en que proliferaba el arma atómica, pero no olvidemos que la amenaza persiste y el combate continúa.

Hoy deseo honrar particularmente en Manuel Velasco Suárez al gran biólogo que introdujo en México y toda América Latina la noción de la Bioética, en el momento en que el hombre se dotaba con los nuevos medios para intervenir profundamente en los mecanismos de la vida. Era urgente que voces insignes se elevaran para

que estos notables avances se utilicen sin perjudicar el porvenir de la especie humana y sin perjudicar la dignidad del hombre. Como defensor de estos valores, Manuel Velasco Suárez fue un paladín de la nueva disciplina la Bioética, organizó en la Ciudad de México el Primer Congreso Internacional de Bioética en 1994 y creo la Academia Nacional Mexicana de Bioética de la que fue Presidente.

El homenaje que deseo rendir a la personalidad excepcional del Dr. Manuel Velasco Suárez, es personal. En efecto, tuve la suerte de conocerle durante una reunión en la UNESCO, le hablé de un movimiento que presido el Movimiento Universal de Responsabilidad Científica, cuya finalidad es la de informar al público sobre las novedades científicas, así el público por el peso que tiene, puede influir con conocimiento de causa y a tiempo en los tomadores de decisiones: los políticos y los industriales con el fin de lograr el uso racional de las nuevas tecnologías en beneficio y no en detrimento de la humanidad. El Dr. Manuel Velasco Suárez comprendió inmediatamente el interés de este movimiento y creó en México una rama muy activa.

Saludo al Científico, al pacifista, al humanista, al hombre universal que fue y seguirá siendo, un ejemplo para las futuras generaciones, personalmente estoy orgulloso de haber conocido a este hombre excepcional.

Jean Dausset. Premio Nóbel de Medicina, 1980.

Del Dr. Bernard Lown. Premio Nóbel de la Paz, 1985.
Carta traducida del inglés al español.

Es un gran honor participar en esta pequeña forma en esta memorable ocasión al hacerle un reconocimiento a un hombre que cultivó los valores más altos de la humanidad.

El Dr. Velasco Suárez era mayor que la vida misma en cuanto a sus aspiraciones, en sus logros, en la grandeza de su alcance moral. Manuel fue uno de los oradores en una gran reunión de médicos de la Organización Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW) en la Ciudad de Los Ángeles. Tan pronto como subió al podium, todos nos sentimos impactados por las palabras que eran como la lava

ardiente que salían de un volcán activo; ahora después de más de dos décadas, aún recuerdo vividamente el calor blanco que su ira porque los gobiernos pudieran tener a cada ser vivo como rehén gracias a sus armas genocidas y que pudieran amenazar con la extinción de la vida en la tierra.

El tenía la capacidad de inflamar el lenguaje hasta una luminosidad lógica y hasta la incandescencia de un reto moral, el se convirtió en un líder mundial que nos ayudó a galvanizar a la humanidad con relación al siempre creciente peligro nuclear.

Manuel recorrió el mundo incansablemente, hablando con pasión persuasiva y organizando a los Médicos por todo el planeta para prevenir una catástrofe nuclear. Fue el padre de los movimientos IPPNW en México y Latino América, llevó el mensaje a todos lados: ninguna Sociedad puede sobrevivir ni siquiera a un modesto ataque nuclear, ninguna preparación de defensa civil puede mitigar las espantosas consecuencias, un sistema de salud ya de por sí sobrevaluado no puede lidiar con el número masivo de heridos que requerirán ayuda. Los heridos fatales morirán en la soledad de su agonía.

Para conseguir sus gigantescos logros de organización Manuel tenía presteza para escuchar, una paciencia interminable y habilidades diplomáticas de gran fineza. El sentido del humor y su encanto personal condimentaban su persuasión. Recuerdo que el decía a alguien: “me gustan mucho sus ojos, pero prefiero los míos porque con ellos le puedo ver a usted”. El poder más grande de Manuel emanaba de un gran profundo pozo de valores éticos, el más importante de ellos era el respeto por la dignidad y por que cada ser huma-

no es único. El era un ciudadano mundial, sin embargo en cada una de sus palabras tenía el alma de México. La convicción principal que permeaba todas las conferencias de Manuel era que la división global entre ricos y pobres augura la perduración de la violencia y de la guerra, bajando el tono de su voz decía: “No pue-de haber paz, sin justicia”.

Manuel con extraordinarios logros médicos creó la base de la Neurocirugía moderna en México.

Como médico consumado trajo su amabilidad y respeto a todas las transacciones, finalmente Manuel era un soñador, sin olvidar a su paciente individual combatía también la dolorosa condición humana, en los días más tristes de la guerra fría, emanaba optimismo que sacaba de una profunda convicción de que aún unos cuantos individuos pueden cambiar la trayectoria de la historia. El nos enseñó que esto se puede lograr cuando se actúa de acuerdo con otros y se parte de los principios profundos, guiados por valores éticos.

Desde nuestro primer encuentro yo deseaba ser amigo de Manuel, nunca ningún logro o reconocimiento podría significar tanto para mí como el que Manuel me llamara su hermano, el poeta inglés Stephen Spender captura la razón del porque de-bemos celebrar la vida sin igual de nues-tro querido Manuel:

“Vean como el pasto ondeante toca estos nombres y las líneas de nubes blancas y los murmullos del viento y el cielo de la tarde y los nombres de aquellos que en su vida lucharon por la vida que estaban en el centro del fuego de su corazón, nacidos del sol viajaron un tiempo corto hacia el sol y dejaron el vivido aire firmado con su honor”.

Gracias Manuel por enriquecer nuestras vidas y proporcionarnos una visión de orden mundial justo así como de una brújula moral para alcanzar este loable destino.

Con mucho cariño,

Bernard Lown. Premio Nóbel de la Paz, 1985.

Y finalmente, una hermosísima carta de un mexicano sabio: Don José Iturriaga Premio Medalla Belisario Domínguez, 2001.

Una de las palabras más hermosas fraguadas en español es la palabra recuerdo. La intención semántica de este vocablo recardio consiste de llevar de nueva cuenta al corazón las experiencias vividas.

Estamos aquí reunidos, aún cuando yo lo sea virtualmente, para recordar a uno de mis compatriotas más notables que he conocido. Lo trate con relativa frecuencia y siempre con gran alegría interior me refiero al Dr. Manuel Velasco Suárez, quien era como decía mi abue-lita: como Dios todo lo sabía; acercarse a él ya era una forma de escuchar una cátedra profunda, dicha, desgaire sobre todo cuando se refiere a la vida humana y a la máxima teleología existencial: servir a los demás con constancia y eficacia, pero sin gestecillos moralizantes o teatrales.

Una conversación con Don Manuel desde luego conver-tía a uno en uno más de sus catecúmenos e impregna-dos en todos los poros de la piel de la doctrina huma-nista que el trasmitía a sus oyentes, su reciente desapa-rición la sentimos con dolor pero a mí me ha dejado un interrogante, es ésta:

No se ahora si lo quise más de lo que lo admiraba o lo admiraba más que lo quise.

Distinguidos Señoras y Señores me agrada seguir viviendo sin resolver esa interrogante muchas gracias a ustedes.

José Iturriaga

PALABRAS DEL DR.



Dr. Jesús Agustín Velasco Siles. Hijo del Dr. Manuel Velasco Suárez



Personalidades que asistieron a la Ceremonia

MENSAJE DEL C. DR. JULIO FRENK MORA. SECRETARIO DE SALUD.

Muy buenos días a todas y a todos.

Dra. Mercedes Juan López, Secretaria del Consejo de Salubridad General; Señores Gobernadores de Veracruz, Lic. Miguel Alemán Velasco y de Guerrero Lic. René Juárez Cisneros; Señor Senador Miguel Elías Moreno Brizuela, Presidente de la Comisión de Salud y Seguridad Social de la Honorable Cámara de Senadores; Señoras y Señores legisladores Federales y Estatales; Señores Titulares de las Instituciones del Sector Salud; Señores exsecretarios de Salud, Señoras y Señores Secretarios de Salud de las Entidades Federativas; Dr. Humberto Hurtado Andrade, Presidente de la Academia Mexicana de Cirugía; Dr. Miguel Tanimoto, Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina; Dr. Juan Luis González Carranca, Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal; Lic. Marco Antonio García Ayala, Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Secretaría de Salud; Señores Directores Generales de los Institutos Nacionales de Salud; compañeras y compañeros funcionarios del Sistema Nacional de Salud, Señores Presidentes Municipales y regidores que nos acompañan, Señor Rector de la Universidad Autónoma de Chiapas; señoras y señores representantes de los medios de comunicación, muy estimados invitados especiales, muy apreciada y estimada familia Velasco Suárez, señoras y señores.

La Secretaría de Salud se viste de gala para conmemorar un acontecimiento de la mayor trascendencia en la historia de la

Medicina Mexicana, a partir de hoy el busto del maestro Don Manuel Velasco Suárez ocupará un merecidísimo lugar en la explanada de los médicos ilustres, corazón de este hermoso inmueble declarado Monumento Nacional, el edificio sede de la Secretaría de Salud, simboliza el esfuerzo de varias generaciones de mexicanas y mexicanos destacados que como el maestro Velasco Suárez contribuyeron al nacimiento, el crecimiento y la consolidación de nuestras Instituciones y a los grandes logros de la Salud Pública en México.

En la explanada de los médicos ilustres se encuentran los pilares sobre los que se edificaron la visión, la organización, las Instituciones y los programas que hoy conforman nuestro Sistema de Salud. Ahí está Francisco Javier Balmis, un español comprometido con la salud de los pobladores originales del México Colonial, a quien debemos el inicio de las campañas sanitarias que con el devenir del tiempo nos permitieron erradicar la viruela de nuestro país hace más de medio siglo. Acompañan a Balmis, los bustos de los médicos mexicanos más notables del siglo XX, quienes nos entregaron un valioso legado para la salud y el bienestar de las siguientes generaciones. Más allá de sus distintas especialidades, experiencias y expectativas a todos ellos les une una visión sobre la medicina y la salud en México; esta visión puede sintetizarse en el pensamiento del Dr. Manuel Velasco Suárez, convencido y cito “de la responsabilidad de los trabajadores de la Salud en el respeto de los derechos humanos, anteponiendo en el ejercicio de nuestra profesión la dignidad de la persona humana, para dar calidad a la vida desde el milagro de la aurora hasta el ocaso en su existencia”.

En este espacio se cultiva, se preserva la tradición médica de nuestro país, una tradición entendida como la raíz del progreso. En este espacio, se demuestra la validez de la tesis del gran historiador mexicano Luis González cuando propone y cito “que los auténticos responsables del cambio social son minoría rectoras, grupos de hombres egregios, asambleas de notables”.

Quienes actúan siempre como generaciones que se suceden unas a otras. Aquí adquiere significado preciso la metáfora Homérica de las generaciones como follajes sucesivos de un único árbol. Lo que une a las varias generaciones de médicos ilustres que comparten esta

explanada, lo que conforma el tronco y las ramas de ese árbol es la vocación científica y humanística. Merced a ella, estos médicos supieron encontrar los caminos para construir con pasión y honestidad un espléndido legado, que nos obliga a mantener viva su memoria y permanentemente nuestra gratitud por su generosidad.

Hoy al develar el busto del Dr. Velasco Suárez en esta explanada honramos al científico, al maestro, al servidor público, al mexicano ejemplar, al humanista, al hombre de bien que puso su ciencia y su conciencia al servicio de los demás, rendimos un homenaje a un ilustre mexicano cuya obra ha trascendido su tiempo y su espacio, un hombre de bien, un visionario, un maestro de paciencia y saber inagotables.

La imagen esculpida en bronce del maestro Velasco Suárez, comparte desde hoy este espléndido espacio con otros trece médicos mexicanos protagonistas ejemplares de su tiempo, forjadores de Instituciones, impulsores del cambio y la innovación, científicos de prestigio internacional. Algunos de ellos llegaron a ocupar los cargos de más alta responsabilidad en el departamento de Salubridad Pública, como José María Rodríguez, Bernardo Gastelmo y Aquilino Villanueva; en el Consejo de Salubridad General como Miguel Bustamante y Bernardo Sepúlveda; en nuestra máxima casa de estudios como Gustavo Baz Prada, Alfonso Pruneda, Ignacio Chávez y Salvador Zubirán; junto con ellos otros ejemplos de talento y dedicación como: Federico Gómez, Manuel Martínez Báez, Maximiliano Ruiz Castañeda y Luis Sánchez Bulnes lograron colocar a la medicina mexicana a la vanguardia internacional.

Aquí están los integrantes de esa generación brillante que fundaron los Institutos Nacionales de Salud: Federico Gómez con el Hospital Infantil de México; Ignacio Chávez con el Instituto Nacional de Cardiología y Salvador Zubirán con el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición.

Sin duda, el Maestro Manuel Velasco Suárez pertenece a este selectísimo grupo de catorce médicos, que luchó por el progreso científico y tecnológico regido por los valores perdurables del humanismo en servicio público. El maestro solía decir: “El hombre como la mujer valen no por lo que tengan ni por lo que sepan sino por lo que

sirvan con honradez, capacidad y eficacia”.

Como médicos, como servidores públicos y como miembros de esta gran comunidad que es México, siempre mantendremos un sentimiento de gratitud por el rico legado que recibimos del Maestro Manuel Velasco Suárez su pensamiento, su noble actitud ante la adversidad y sus incontables valores lo colocan en un sitio privilegiado e imborrable de la medicina mexicana y universal. Al ingresar a este, el más elevado panteón médico de la patria, su efigie viene a immortalizar su vida y su obra, con la humilde veneración que surge cuando nos encontramos en presencia de los grandes, atestiguamos emocionados que el maestro Manuel Velasco Suárez ocupa ya el lugar que con justicia le corresponde para siempre.

Muchas gracias



C. Dr. Julio Frenk Mora. Secretario de Salud.



De izquierda a derecha: Acad. Dr. Jesús Kumate Rodríguez, Dr. Julio Sotelo Morales, Dr. Santiago Levy Algazi, Acad. Dr. Humberto Hurtado Andrade.

CONVIVENCIAS QUIRÚRGICAS

Acad. Dr. Fernando Romero Castillo

Resulta curioso, pero al escribir sobre un tema, a veces salta a la mente cierta duda o curiosidad. Es por eso que al iniciar esta comunicación tuve el deseo de consultar el Diccionario de la Lengua Española, para revisar el concepto de la palabra CONVIVENCIA. Textualmente encontré lo siguiente: “acción de convivir”. A continuación consulté CONVIVIR: “vivir en compañía de otro u otros”.

Resulta que en el mes de julio de 1989, la Academia Mexicana de Cirugía inició un programa de trabajo que recibió precisamente el título de CONVIVENCIAS QUIRÚRGICAS, que persiste hasta la fecha.

En el mes de noviembre de 1988, incidentalmente coincidieron en una ceremonia el entonces Secretario de Salud, Dr. Jesús Kumate Rodríguez y el Presidente de la Academia, el Dr. Daniel González y González ; quienes al analizar los problemas médicos de nuestra Patria, el Dr. Kumate manifestó al Dr. González su interés por desarrollar un programa muy interesante.

Posteriormente, en otra reunión oficial se presentó la oportunidad de que el Sr. Secretario presentara al Sr. Presidente de la Academia la idea de llevar a cabo un programa en que cirujanos de alto nivel profesional, asistieran a diversas partes de nuestro país, para realizar tratamientos quirúrgicos gratuitos a la población necesitada, por su pobre situación económica. Muy especialmente a quienes carecen de los servicios del IMSS y del ISSSTE. Mencionó como, aproximadamente veinte años antes, se habían realizado actividades de este tipo con el nombre de “Misiones Médicas”, entonces con la colaboración del Dr. Rodolfo Blanco Sánchez.

La idea fue recibida con gran entusiasmo por los integrantes de la Academia Mexicana de Cirugía y a la brevedad se presentó un proyecto de programa el cual fue muy bien recibido por la Secretaría de Salud. De inmediato, ambas instituciones iniciaron las actividades

necesarias para llevarlo a cabo. Dicho programa, que a nivel oficial fue titulado como “Cirugía Extramuros” e incluyó a otras instituciones además de la propia Academia. A la actividad realizada por esta última, se le dio el nombre de “Convivencias Quirúrgicas”, para resaltar el hecho que además de convivir con los enfermos más necesitados, se lograría convivir con el personal de los hospitales en donde se realizarían las actividades, con la mira de intercambiar conocimientos y experiencias en el ámbito de la Cirugía.

La primera Convivencia Quirúrgica se realizó en la ciudad de Oaxaca en julio de 1989; la segunda en Acapulco y la tercera en Tapachula. Inicialmente se tuvo la idea que el sureste de nuestro país existían las máximas necesidades en ese aspecto. Sin embargo, para 1991 se extendió el proceso a Veracruz e incluso al Distrito Federal en 1992. La experiencia fue extraordinariamente interesante y hermosa. Se llega a intervenir quirúrgicamente a hospitales adecuadamente equipados y de buen funcionamiento. Las autoridades y el DIF en cada estado hacen verdaderos recorridos para reunir a personas verdaderamente pobres.

Es también interesante conocer como se distribuyen las responsabilidades para efectuar estos eventos: la Academia Mexicana de Cirugía colabora con la presencia de sus integrantes. Los Señores Académicos no reciben remuneración por su actividad. La Secretaría de Salud proporciona el material de trabajo, (medicamentos, suturas, equipos de cirugía laparoscópica, etc.). El Gobierno de cada estado contribuye con el costo del traslado y del hospedaje del personal que asiste. Los directivos y el personal de los hospitales contribuyen con todo lo que representa el ámbito hospitalario,

incluyendo personal capacitado.

Hasta la fecha en el año 2002 se han realizado Convivencias Quirúrgicas, de muy variada duración que se entienden desde un día hasta una semana habitualmente. Con asistencia de cantidades variables de personal quirúrgico, que también varía de una a varias decenas y se ha recorrido la mayor parte de nuestra Patria.

La experiencia que se ha vivido en estos eventos no tiene comparación. Jamás se borrará de nuestra memoria la imagen de un paciente operado, de las salas de espera repletas de enfermos, los camiones que transportan el material quirúrgico y los que conducen a los pacientes desde su lugar de origen hasta los hospitales donde se les atiende, la inmensa gratitud que manifiestan al ser dados de alta, la hermosa convivencia con el personal de los hospitales, que ha permitido establecer estu-pendos nexos de amistad.

Durante estos catorce años, ha funcionado una Comisión de Convivencias Quirúrgicas de la Academia con un coordinador general, cargo que ocupó por casi una década el Sr. Académico Dr. Rafael García Carrizosa, que puede ser considerado como el iniciador de este Programa. Un sinnúmero de Académicos han colaborado en las Convivencias Quirúrgicas a través de los años, lo que ha permitido cumplir con el objetivo trazado.

APUNTES ACERCA DE LA MEDICINA MILITAR EN MÉXICO

Acad. Dr. Rolando Neri Vela

En la historia médico militar mexicana se han llevado a cabo hechos que vale la pena no olvidar.

Una de las obras consultadas para dar la cátedra de Historia Militar en nuestras escuelas militares es Historia Militar de México, escrita por Daniel Gutiérrez Santos. En el tomo I, que narra los sucesos ocurridos desde el año 1325 hasta 1810, se encuentran los sucesos que a continuación señalaré.

Durante la guerra de Conquista, en el combate que hubo cerca de Teocac, los españoles tuvieron como bajas de 8 a 10 heridos, dos caballos muertos y 3 heridos, en tanto que los tlaxcaltecas dejaron en el campo cerca de 50 a 60 muertos, entre ellos un indio bastante obeso a quien los hispanos aprovecharon para sacarle la grasa, con la que, siguiendo los adelantos de la medicina de la época, sustituían el aceite en las curaciones de sus heridas, que consistían en cubrirlas con el mencionado aceite hirviendo para cauterizar las lesiones.

Más adelante, cuando Pánfilo de Narváez llega en pos de Hernán Cortés, involuntariamente llegó un aliado de este último, la terrible viruela negra, traída por un negro desde Cuba, y que en un cortísimo tiempo contagió a gran parte de los naturales de las tierras descubiertas, diezmando este mal, hasta entonces desconocido en la futura Nueva España, a los pobladores de Zempoala y posteriormente a los habitantes del Imperio de Anáhuac.

Uno de los factores que ayudaron a cicatrizar las lesiones de las huestes hispanas fue el conocimiento que de las heridas de guerra tenían los indígenas; así, al arribar Cortés a Tlaxcala se encontraba herido de cierta gravedad, pues como consecuencia de las heridas perdió el movimiento de los dedos de una mano, a decir de los cronistas, siendo además necesario quitarle un pequeño pedazo de cráneo. La gravedad de este descalabro le ocasionó una fiebre alta y prolongada que

le mantuvo en reposo durante varios días, pero gracias al cuidado de los ticiotl, los cirujanos indígenas, sanó.

Para fechas posteriores, la viruela se extendió, afectando al emperador Mexica, Cuitláhuac.

Una vez establecido el virreinato de la Nueva España, el 20 de septiembre de 1530, el agua inundó la ciudad por dos días; finalmente el líquido volvió a su cauce, dejando el poblado convertido en un enorme pantano que no permitía el tránsito de las cabalgaduras. Sin embargo, el mayor daño lo ocasionó una epidemia que hizo su aparición en el campamento, produciendo ocho mil víctimas entre tropas auxiliares y españolas.

Para el año de 1602, durante las exploraciones del Océano Pacífico, de la bahía de San Francisco regresaron las tropas al puerto de San Diego, el que abandonaron el 20 de noviembre para reconocer la isla de Santa Catarina, dando el nombre de canal de Santa Bárbara al espacio que separa la isla de la costa, continuando la navegación hacia el norte, de tal manera que para el 16 de diciembre reconocían un buen puerto al que denominaron Monterrey, en honor del virrey. En este lugar se declaró el escorbuto, que era el terror entre los marinos, por lo que Sebastián Vizcaíno ordenó que regresaran los enfermos en un navío a la metrópoli, enviando súplicas al virrey para que le enviase abastecimientos a la boca del Golfo de Cortés, en donde Vizcaíno esperaba llegar para recibirlos.

De Monterrey salieron el navío y la fragata que estaban navegando el 3 de enero, explorando la costa hacia el norte, pasando nuevamente por la bahía de San Francisco, de tal manera que Vizcaíno para el 12 de enero alcanzó el Cabo

Mendo-cino, que era el límite de navegación hacia el norte que se le había fijado y como el escorbuto seguía haciendo estragos, el comandante de la expedición decidió re-gresar a la Baja California, en búsqueda de los socorros solicitados.

Vizcaíno regresó a Mazatlán, donde curó a su tropa, continuando hacia Acapulco. Entretanto, durante la conquista y colonización de Texas, en 1685, los veinte colonos que se quedaron en el fuerte de San Luis tuvieron una vida precaria, sufriendo una epidemia de viruela, además de otras calamidades.

En el Golfo de México no eran menos las penurias; durante 1762 las milicias presentaron un brote de fiebre amarilla, en un clima al que ellos no estaban acostumbrados, notándose inmediatamente las bajas, por lo que el virrey hubo de ordenar que en el puerto de Veracruz solamente permanecieran las tropas indispensables, en tanto que el resto fue distribuido en la zona de Jalapa-Orizaba Córdoba y Perote, lugares de clima más benigno. Además, el Virrey Marqués de Cruillas comisionó a Fernando Bustillos, rico comerciante del puerto, para que se encargase de acondicionar tres hospitales de Real Providencia para atender a la gran cantidad de enfermos.

En los años ochentas del siglo XVIII, cuando se crea el primer ejército de la Nueva España, los regimientos constaban de una plana mayor integrada por un coronel, un teniente coronel, un sargento mayor (permanente), dos ayudantes (permanentes), un capellán, un cirujano, un tambor mayor (permanente), un pífano (permanente) y un asesor y tres batallones o escuadras en su caso.

Con este nuevo organismo, los intenden-tes se encargaban, dentro de sus respec-tivas jurisdicciones, entre otras cosas más, de responsa-bilizarse de que se hicieran los descuentos de ley como los de Montepío, inválidos, hospitalizaciones y víveres, y además estaban a su completa subordinación todos los empleados de la Real Hacienda que tuviesen conexión con las tropas, como los comisarios, contadores, depen-dientes de hospitales, proveedores de tropa y tesore-ros.

De esta forma, narrada a vuelo de pájaro, se fue forjando, en parte, nuestra historia médica.

FE DE ERRATAS

En Boletín N° 2 abril-junio 2002, página 22, aparece equivocado el nombre del autor del artículo. El nombre correcto es Acad. Dr. Víctor Manuel Arrubarrena Aragón.



Academia Mexicana de Cirugía

XLV Semana Quirúrgica Nacional

- Cursos Precongreso
- Conferencias Magistrales
- Convivencias Quirúrgicas
- Exposiciones de la Industria Técnico-Farmacéutica
- Trabajos Libres



- Trabajos en Cartel
- Videos
- Presentación de Trabajos Premiados
- Programa Social y Cultural
- Simposios

León, Guanajuato

13 al 18 de septiembre de 2003

Informes e Inscripciones

Academia Mexicana de Cirugía

Av. Cuauhtémoc No. 330 Bloque B, 3er. Piso

Col. Doctores 06725 México, D.F.

Conm. (55) 5627-6900 ext. 5026, 5027

Tels. y Fax: (55) 5588-0458 y (55) 5761-2581

E-mail: acameci@servimed.com.mx

Web page: www.amc.org.mx

